

## CARTAS AL EDITOR: ESPACIO DE EX-PRESIDENTES

### ENRIQUE CARTIER PRESIDENTE IAPUCo 1996-1999



Me declaro ignorante de los secretos de la ciencia astronómica. También confieso que descreo de las enunciaciones provenientes de la astrología. Sin embargo, no tengo duda de que cuando se creó nuestro querido Instituto los astros estuvieron alineados de una manera muy especial.

Por esos (dramáticos) días de 1977, aún no había cumplido 30 años y, con mi mujer embarazada a punto de parir a nuestro segundo hijo, debutaba como profesor adjunto de Costos I en la FCE de la UBA (... y sin el amparo de mi querido Maestro, el Dr. Osorio, quien había renunciado por disidencias con el «Interventor Decano» de la Facultad). Como detalle adicional diré que vivía —como siempre lo hice— en Chivilcoy y recorría los 160 kilómetros que lo separan de Buenos Aires, dos veces por semana, para ir a dar mis clases.

La noticia de la realización de las «Primeras Jornadas de Profesores de Costos» nos la dio el profesor José Faustino Punturo en una reunión de cátedra y, no sé por qué, la recibí con cierto entusiasmo.

Durante la celebración de las Jornadas conocí a muchos de quienes luego serían mis más entrañables amigos (... que no nombraré aquí en homenaje a la brevedad y para evitar alguna lágrima traicionera). También a los grandes profesores de cuyos libros había estudiado y su inmensa generosidad para compartir conocimientos con quienes comenzábamos la carrera académica.

Allí coincidieron esos grandes Maestros con muchos jóvenes entusiastas que, distribuidos en toda la geografía del país, estábamos ávidos de conocimientos de una disciplina que nos apasionaba.

Eran épocas en que las comunicaciones no resultaban sencillas. No existía Internet. Tampoco las computadoras personales. Cada Congreso anual era esperado por nosotros con ansiedad compartida. Vivíamos el encuentro como una auténtica celebración para la que nos disponíamos y preparábamos asignándole «prioridad cero».

Como era natural, en esos primeros años la conducción del Instituto estuvo a cargo de los mayores. Ellos, «los Generales», con su prestigio académico y su inteligencia supieron consolidar las bases institucionales y fueron marcando sólidos hitos que resultaron fundamentales en la historia del Instituto: la obtención de la Personería Jurídica, la convocatoria al Primer Congreso Internacional de Costos, la creación del Instituto Internacional de Costos, la edición de la revista *Costos y Gestión*, por nombrar solo algunos de ellos.

Pero los años fueron pasando y —luego de veinte exactamente— llegó el momento en que nuestra generación —la de «los Coroneles»— tuvo que tomar las responsabilidades de conducción. No fue fácil. Como suele suceder, el primer cambio generacional fue crítico. No todos coincidíamos en cómo hacerlo, aunque sí todos coincidíamos en que debíamos hacerlo juntos. Y así lo hicimos.

Mis colegas me asignaron la enorme responsabilidad de liderar el equipo. Fue en el XIX Congreso Argentino celebrado en octubre de 1996 en Río Cuarto. Fue allí donde nos pusimos la mochila al hombro y, con mucho orgullo y entusiasmo, comenzamos a caminar.

Sería muy complicado nombrar a todos los que integraron aquel grupo de trabajo. Fueron muchos más de los que ocuparon cargos formales. Pero en la certeza de que todos ellos se sentirán dignamente representados, mencionaré a quienes ocuparon los cargos del cuerpo directivo: Darío Remondino (UN. Río Cuarto) fue el secretario y Ricardo Miyaji (UBA) el tesorero. Los vocales titulares fueron los recordados y queridos Manuel Cagliolo (UN CPBA) y Santos Ricardo López Uriburu (UBA). Los vocales suplentes, Adolfo Bustos (UN de la Patagonia SJB); Sergio Falicoff (UN Córdoba) trabajador incansable que ya no está con nosotros; Jorge Peralta (UBA) y Zulma Luparia (UN La Pampa).

Fueron tres años de muy arduo trabajo. No podíamos fallar y creo que no fallamos. Omitiré los detalles para sólo hacer mención a tres logros que entiendo trascendentes de nuestra gestión:

- Se concretó el alquiler de la sede de Paraguay 2067 de la Ciudad de Buenos Aires, con el aporte mensual voluntario del «círculo de colaboradores».
- Se creó el sitio web del IAPUCo y el muy visitado link de la «Guía Federal de Trabajos Prácticos».
- Se diseñó el plan de la Carrera de Posgrado de Especialización en Costos para la Gestión y se firmaron los primeros convenios para su dictado en las Universidades Nacionales de Cuyo y de Rosario.

Sin embargo, encuentro que el mejor resultado de nuestra gestión fue haber logrado equiparar el enorme prestigio de los Maestros —del que nosotros éramos ayunos— reemplazándolo con compromiso y con trabajo, siempre anteponiendo los intereses de la institución antes que los personales, recibiendo el reconocimiento de propios (los socios) y extraños (la academia en general).

Entiendo que ese estilo de conducción fue una «marca registrada» que se repitió en las posteriores gestiones de nuestra generación, encabezadas sucesivamente por Gregorio Coronel, Raúl Ércole, Manuel Cagliolo y Esther Sánchez.

También creo que, tal vez, esto haya sido un no premeditado mensaje percibido por la «tercera generación» (¿la de «los Capitanes»?), que luego asumió la responsabilidad de conducir los destinos del IAPUCo y que lo viene haciendo con estilo propio y con inculcable eficiencia.

Finalmente, quiero decirlo y me emociono al hacerlo: ya se percibe una «cuarta generación» que, con un empuje que hace evocar al que tenían aquellos jóvenes de la década del 70, viene «pidiendo pista» y garantizando que tendremos IAPUCo por muchos años más.

Será por eso que, al cerrar este escrito, me quedo pensando en lo trascendente que sería que los astrónomos y los astrólogos analicen con mucho detenimiento cómo estaban alineados los planetas aquel 27 de octubre de 1977.